



Max Ernst, un enemigo del racionalismo y de la lógica: retrospectiva en Madrid

En la Fundación Juan March, en Madrid, se presentó el pasado día 28 de febrero, la primera muestra retrospectiva de Max Ernst (1891-1976), en España; este artista mítico como protagonista del dadaísmo y el surrealismo.

La Fundación Juan March ha montado para la ocasión, una muestra donde se ha tenido muy en cuenta hasta el más mínimo detalle.

La exposición reúne un total de 125 piezas, entre óleos, collages, acuarelas, gouaches, obra gráfica y una escultura en bronce. Obras que provienen de diversos museos europeos y norteamericanos: Museo Arte Moderno de Nueva York (MOMA), Centro Pompidou, de París; Fundación Guggenheim de Venecia; Fundación Menil de Houston, etc., reuniendo piezas representativas de todas sus etapas.

Ernst, enemigo del racionalismo y de la lógica, centra su quehacer en un mundo de creación marginal. Argan, llama a Ernst «el más surrealista de los surrealistas».

Nacido el 2 de abril de 1891, en Bruhl, cerca de Colonia, inició estudios de filosofía, psiquiatría e historia del arte, que abandonó para dedicarse a la pintura como autodidacta. En sus primeras obras hallamos influencias expresionistas así como estudios analíticos del cubismo.

En 1914 conoce a Jean Arp participando

del movimiento dadaísta, que es fundado en 1919 en Renania (Zentrale W/3 Stupidia), junto con Arp y J.T. Baargeld, realizando este mismo año sus primeros collages. Ernst consideró al collage como uno de sus descubrimientos decisivos y lo definió como «la explotación sistemática de la coincidencia casual, o artificialmente provocada, de dos o más realidades de diferente naturaleza sobre un plano en apariencia inapropiado...» El método del «collage», le permitió trabajar con fragmentos de viejas ilustraciones consiguiendo unas series de imágenes inquietantes como en su pieza «Una semana de bondad o los siete elementos capitales».

En 1922 se traslada a París y participa del círculo de amigos formados por Bretón, Aragón, Eluard, círculo del que surgirá el surrealismo. Este año de 1922, realiza, junto con Paul Eluard, sus dos primeros libros-collage: «Repetitions» y «Les Malheurs des immortels».

Su personalidad fue la del eterno anticonformista, experimentador de nuevas técnicas pictóricas, aplica a sus obras surrealistas, el «frottage» y el «grattage», así como el «drip-ping» (goteo), que utilizaron con tanta frecuencia los expresionistas abstractos americanos.

A Max Ernst le interesaron desde 1913, en

que Freud publica sus escritos, las realizaciones plásticas de los enfermos mentales, el arte sicopatológico, que tendría después en Dubuffet al estudioso y descubridor del denominado arte bruto.

La fascinación por descubrir y sobre todo de jugar en los límites de lo real, lo imaginario, lo soñado y lo ilusorio, que en algunas obras se acerca a contenidos metafísicos, al modo de Giorgio de Chirico.

Virtuosismo plástico, imágenes poetizadas, visiones que provocan sensaciones mágicas, tratadas de modo tal, que rompen las distancias entre los conceptos de tradición y de innovación. Toda su obra parece guiada por un sentimiento, en cierta manera caprichoso, que adopta los símbolos para su interpretación en unas composiciones, que describen una lectura poética, de libre asociación de imágenes, componentes lúdicos y de onirismo.

La utilización de elementos reales lo lleva hacia un universo visionario, que en el movimiento surrealista se nos muestra como una figura clave, como una gran protagonista de las vanguardias artísticas del presente siglo. Fundación Juan March. Madrid. Del 28 febrero al 27 abril.

Iñaki MORENO RUIZ DE EGUINO

EXPOSICIONES

GALERIA ECHEBERRIA (Zubieta, 20. ☎ 428923). Temas de San Sebastián, por Jesús Infante y Cortina. En permanencia: Baroja, Zubiaurre, Ignacio Ugarte, Alcalá Galiano, Bienabe, Montes Iturrioz, García Barrena, Gárate, Larramendi, Cabanas Oteiza, etc.

ALTXERRI GALERIA (Reina Regente, n.º 2. ☎ 424046). Amaia Estornés. Pintura.

GALERIA GOYAZ (Plaza Sarriegui, 5. ☎ 425596). Oleos de Agustín Garbizu.

GALERIA ZAZPI (Nagusia, 21. ☎ 851381. Zarautz). Expone Evelio Albandoz (óleos y dibujos). Hasta el 31-3-86. Horario, de 7 a 9.

SALAS DE EXPOSICIONES DE LA CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA-GIPUZKOAKO AURREZKI KUTXA PROBINTZIALAREN ERAKUSKETA ARETOAK:

San Sebastián (Garibay, 20-22). María Cruz Bascones «Alpe». Esmaltes.

Azpeitia. Casa de Anchieta (Plazuela de San Sebastián, 3). Luziano. Pintura.

Rentería. Casa de Xepelar (Magdalena, 32). Pedro Manuel Cáceres. Pintura.

Zumárraga (Iparaguirre, 2). Alberto Cerezo Aguirre. Pintura.

AKM ERAKUSKETA ARETOA - SALA DE EXPOSICION DE LA CAM (Arrasate, 12. Donostia). Erakusketa-Exposición: Fotografos Guipuzcoanos-Argazkilari Gipuzkoar. Del 1 al 15 de marzo. Horas de visita: de 6,30 a 9 tarde. Festivos, de 11,30 a 11,30.

Noticias

Próximas exposiciones

Pilar ALAVA (dibujos), marzo, en la Asociación Artística.

José MORAN (pintura), del 10 al 26 marzo en C. Postal.

HERNANDEZ-SANJUAN (pintura), del 11 al 29 marzo, en Galería Echeberria.

Javier UNZU (pintura), el 14 marzo en Galería Gaspar. Rentería.

ESCULTORES ARAGONESES, 26 marzo, en el Museo de San Telmo.

Marta CARDENAS, 18 abril en Galería Dieciséis.

NOVELES XXVII Edición, del 5 al 27 abril en la CAPG.

Rosa SASTRE (pintura), 10 marzo en Galería Llamas. Fuenterrabía.

MUJERES ANTROPOLOGAS, del 15 al 30 marzo, en la CAM.

LEGORBURU (pintura), abril, Galería Altxerri.

Concursos

XXVIII Certamen de artistas noveles, convocado por la Diputación Foral de Guipúzcoa y la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, en las especialidades de pintura y escultura. Podrán participar artistas noveles de 18 años de edad en adelante, nacidos en Guipúzcoa. Cada artista podrá presentar un máximo de 2 obras, siendo libres el tema y la técnica empleados. Se establecen 4 premios, dos en pinturas y dos en escultura, de 400.000 pesetas cada uno. Para ampliar información en: Caja de A. Provincial de Guipúzcoa (Relaciones Públicas), Garibay, 13-15. Donostia-San Sebastián.

GALERIAS



Amaia Estornés expone en Altxerri

AMAIA ESTORNES (Galería Altxerri)

Cuelga su primera muestra individual en nuestra ciudad, la pintora Amaia Estornés, de quien hemos tenido ocasión de contemplar sus trabajos en varias colectivas.

Amaia, cursó estudios de Bellas Artes en Bilbao (1975-80), siendo galardonada con el Primer Premio de Pintoras de Guipúzcoa el año 80.

Pintura entre simbolista y surrealista, que utiliza a la abstracción, como un lenguaje en el que conjuga formas y color. Pintura que desarrolla un universo interno, rico en experiencias metafísicas. La pintura se convierte de este modo en una expresión que exteriori-

za sentimientos, manifiesta estados anímicos, armonizando en sus composiciones estéticas.

De unas superficies ordenadas, donde lo barroco (riqueza de elementos), prima y centra nuestra atención. Amaia Estornés, evoluciona sin abandonar en ningún momento sus intereses hacia una pintura con superficies más luminosas y de una ordenación más recoleta en sus obras recientes. El humanismo, el perpetuo descifrar los secretos de la naturaleza, dan origen a una variada y rica, obra plástica de la mano de Amaia Estornés. Galería Altxerri. Reina Regente, 2. Del 5 al 30 marzo. Horario: 5-9.

MARIA CRUZ BASCONES (Salas CAP de Guipúzcoa)

Dedica su exposición la pintora, ceramista y esmaltista palentina María Cruz Bascones, (quien firma con el seudónimo de Alpe), el texto bíblico de «El cantar de los cantares».

110 trabajos, que partiendo del texto bíblico, irán en cada pieza mostrándonos la interpretación artística, según Alpe. Escenas que van, desde la representación figurativa con temas de grupo y arquitectura, hasta la pura abstracción, donde conjuga formas constructivas y color. Es el rojo y la gama de tonos calientes, la que predomina en esta exposición. Escenas religiosas donde la imaginación de Mari Cruz Bascones, demuestra su fecun-

dad. Trabajos ejecutados con paciencia y sentimiento. Trata de sintetizar unos textos poéticos con una estética, utilizando elementos simbólicos que centren al espectador. Se recomienda al comienzo del recorrido para esta exposición, seguir el orden de numeración, que corresponde tema a tema con un texto concreto. Salas de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. C/ Garibay, 20-22 bajos. Del 1 al 23 marzo. Horario laborables 18,30, 21,30 y festivos: 12-14 h.

AGUSTIN GARBIZU (Galería Goyaz)

El pintor donostiarra Agustín Garbizu, expone 31 óleos de pequeño y mediano formato desde el pasado martes en Goyaz.

Paisajista, de afiliación a un post-impresionismo de amplia expresión que conoce, incorporando en las telas a su decir manchas, gestualidades con la espátula, abundancia matérica y coloración atrevida y vivaz tratado con el pincel.

Su dibujo apenas acusado, vuelca sus intereses hacia la consecución de un logro de signo pictórico.

Amor hacia la naturaleza, que Agustín Garbizu manifiesta en la totalidad de su obra pictórica. Galería Goyaz. Plaza de Sarriegui, 5. Del 4 al 30 marzo. Horario: 10-1,30 y 5-9,30 h.

19 FOTOGRAFOS GUIPUZCOANOS (Sala Cultura de la CAM)

Exposición colectiva del «Grupo de Fotógrafos Artesanos», que agrupa aquí a 19 miembros, todos ellos profesionales de la fotografía que cuentan con estudios o plató en nuestra provincia.

El tema del retrato desde la instantánea de los niños hasta los adultos y unos un modo de una muestra de botón, sobre su silenciosa labor cotidiana. No podemos adentrarnos aquí en las diferentes técnicas y métodos de trabajo de estos profesionales de la fotografía; tan sólo apuntaremos que resulta sugerente y acertada, esta exposición. Los nombres de los expositores son: Inmaculada Morales (Beasain), José Ramón Murgoitio (Bergara), Antón Allica (Deba), Foto Leizarán (Andoain), Juan Mari Camino (San Sebastián), Javier Llor (Irún), Jesús María Echeberria (Irún), José Ramón Ramos (Irún), Juan Miguel Epelde (Mondragón), Josetxo Marín (Ordizia), Ezgar (Rentería), Vicente Zarranz (Rentería), Alberto Alba (San Sebastián), Jesús G. Jaunsaras (San Sebastián), José Luis Valle (San Sebastián), Alfonso Zarranz (San Sebastián), José María Arruti (Tolosa), Richard (Tolosa), y Encarna Gabirondo (Zarautz). Caja de Ahorros Municipal. C/Arrasate, 12-bajos. Del 1 al 15 marzo. Horario laborables de 6,30, 9 y festivos: 11,30-1,30 h.

Los bandos del alcalde

Cuatro ediciones se han agotado en un mes del libro publicado en la editorial Tecnos, que recopila los bandos del alcalde Tierno Galván. En total están recogidos los 19 bandos que promulgó desde la alcaldía: desde el primer bando, firmado el 31 de julio del 79, que trata sobre la limpieza de la ciudad, hasta el último, del 8 de junio de 1985, dedicado al ingreso de España en el Mercado Común. La edición está cuidadosamente ilustrada, con fotografías, mapas y reproducciones de grabados y dibujos de época. Según advierte el editor en una nota previa, el libro estaba desde hace tiempo en preparación y el propio alcalde «hizo sugerencias concretas sobre su impresión, al tiempo que se interesaba por la elección de los grabados y la revisión de los textos» (pág. 10). Pretende salir así al paso de posibles interpretaciones de oportunismo, al haber coincidido la distribución del libro con la muerte de Tierno.

El interés y la curiosidad que estas breves proclamas despertaron en su día, y aún hoy siguen suscitando, es un hecho asombroso. Lázaro Carreter, que prolonga el libro, lo atribuye a la invención por parte de Tierno Galván de una especial forma de discurso: «el bando didáctico-lúdico». El tono festivo y chascarrero, la ironía, la mirada jocosa y el enfoque humorístico son notas significativas de estos textos. La prosa castiza y el estilo sosegado, que recupera la forma de hablar

del Madrid del siglo XIX, muestran la intención literaria con que fueron escritos, tan alejada del lenguaje administrativo de las ordenanzas y decretos.

Detrás de todo aparece el humor, la sutileza, la fina ironía y un cierto escepticismo burlón. Así, reprocha, por ejemplo, el exceso de ruido por las calles «de esas máquinas de correr que los jóvenes llaman motocicletas», o previene a los ciudadanos de la ligereza en el vestir femenino con la llegada del verano, cuando las mozas «dan en despojarse, como con particular y escrupulosa atención ha observado el alcalde de la villa, de corpiños, basquiñas, briales y otras prendas que por respeto no se nombran, faltando poco en algunos casos, para que tanto mozas como menos mozas en carnes queden».

Ocasiónanse de este modo graves y superfluos daños, pues quienes desde el pescante los coches guían, alejan la atención de su principal menester, arrastrados por el invencible deseo de mirar, con menoscabo de haciendas, peligro para la vida y aumento de la común confusión. (p.100).

En los bandos, Tierno Galván conjuga la gravedad con una cierta bondadosa ironía, las recriminaciones paternales con una actitud bromista y jovial de chanza y chirigota. De igual modo reprende a los vecinos de Madrid por la suciedad de las calles, que exhorta a los jóvenes a retozar en los jardi-

nes, «porque es propio de la juventud el glorioso retozar», que anima a las gentes a participar en los mundiales de ese juego «llamado football, expresión anglicana, que en nuestro común castellano equivale a que 11 diestros y aventajados atletas compitan en el esfuerzo de impulsar con los pies y la cabeza una bola elástica, con el afán, a veces desmesurado, de introducirla en el lugar solícitamente guardado por otra cuadrilla de 11 atletas, y viceversa». (p. 73).

En el fondo, entre burlas y veras, los bandos transmiten un mensaje sereno de mesura, de tolerancia, de divismo, de vida apacible, de respeto mutuo: la exigencia de que «nadie hinche o incremente tanto su libertad que dañe o merme la de otro». Por eso prevenía el alcalde en 1983 al pueblo llano, ante la llegada de los Carnavales, de los abusos de los «currucatos, boquirrubios, lindos y pisaverdes, destrozados, jayanes y bravos de germanía, propicios a la pelea y al destrozo» (p. 86). Por lo demás, continúa el texto, diviértanse los madrileños, «hombres y mujeres, de cualesquiera edad, según su natural inclinación».

J.L. MARTIN NOGALES

Bandos del alcalde, Enrique Tierno Galván. Ed. Tecnos, 122 págs.

Enrique Tierno Galván Bandos del Alcalde



tecnos

Viaje al pasado de las cosas y del sentimiento

La concepción del pasado, en la mente de Nabokov, pudiera parecerse, en intangibilidad, a aquella idea tan líricamente expresada por Juan Ramón, acerca de la rosa: «No la toquéis». Las cosas, estas cosas que tenemos delante, que nos han venido por remotos caminos de tiempo, a través de la tradición, de la herencia, que se han posado sobre nuestra mesa de trabajo, bajo nuestro fanal investigador diario son, simplemente, recipientes de una historia. Se diría, según el sentir expreso de Nabokov, que no tienen otro fundamento ni razón de ser que ése y que, con sólo mirarlos se establece una corriente de ósmosis del objeto al sujeto y viceversa: «Cuando nosotros nos concentramos en un objeto material, sea cual fuere su situación, el acto mismo de la atención puede provocar nuestra caída involuntaria en la historia de ese objeto. Los principiantes han de aprender a deslizarse apenas sobre la materia si quieren que la materia permanezca en el nivel exacto del momento. ¡Cosas transparentes, a través de las cuales brilla el pasado!»

El pasado viene a ser algo seductor. Así se expresa Nabokov lo que le viene a definir como un nostálgico, uno de esos seres exquisitos heridos por el tiempo pasado, uno de esos afortunados que pueden mirar hacia su pasado con complacencia y no con enojo, con regusto y no con desplacer, con satisfacción y no con acritud.

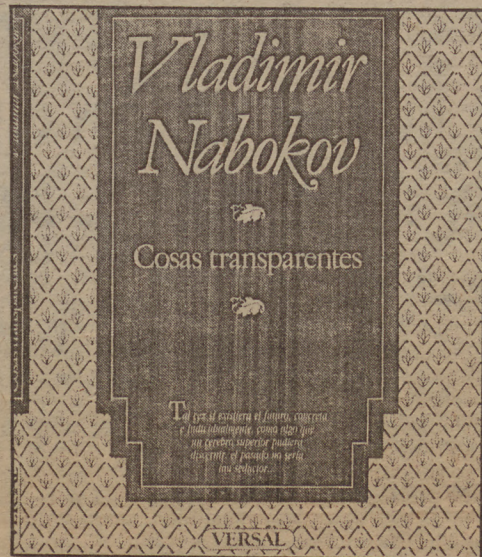
Hugh Person («corrupción de 'Peterson' que algunos pronuncian 'Parson'») —nos expli-

ca Nabokov) es el personaje que escoge para esta su subida/bajada a los ópimos y anchurosos jardines del pasado. Hugh Person llega al hotel Ascot y se encuentra que no hay nadie que siguiera pueda recordarle. Hace ocho años que estuvo en este hotel, ocho años, es decir, una quinta parte de su vida, y en el hotel empieza a escarbar no sólo en su pasado sino en el pasado de las cosas, como, por ejemplo, en ese pequeño trozo de un lápiz de carpintero y que «no era una belleza hexagonal de cedro de Virginia o africano, con el nombre del fabricante grabado en letras de plata, sino un viejo lápiz de pino barato, muy sencillo, redondo, técnicamente sin rostro, teñido de un lila apagado» y del que hace no una necrología sino una biografía, un capítulo de un minuciosismo azoriniano éste de Nabokov dedicado al humilde lápiz que, sin embargo, ha necesitado del trabajo de muchachos y viejos que mezclan la arcilla húmeda, y se pone Nabokov a describirnos la fabricación de este utensilio de escritorio, de su «masa, este caviar prensado (que) se coloca en un cilindro metálico que tiene un ojo azul, un zafiro al que han practicado un agujero, a través del cual se hace pasar el caviar».

Luego, en sucesivos viajes que quiere realizar a su pasado, Hugh Person (¿por qué no decididamente y más seguramente el propio Nabokov?) tropieza con el recuerdo del cadáver de su padre, patético tropiezo, en el probador de una tienda de ropas; se tropieza asimismo con los recuerdos de sus empleos

para ganarse la vida, «diversos y tediosos expedientes propios de los jóvenes que carecen de cualquier don especial o de ambición y se acostumbran a aplicar sólo una pequeña parte de su ingenio a tareas rutinarias o de charlatán», y así, por medio de respectivos viajes, traba conocimiento con Armande en un vagón de ferrocarril suizo, una Armande que nos la describe diciendo que «sus ojos eran oscuros; el cabello, rubio; la piel, color de miel. Unos hoyuelos gemelos, en forma de media luna bajaban por sus bronceadas mejillas a ambos lados de la melancólica boca», Armande Chamar, que, naturalmente, y siendo Nabokov/Person quien aprende el nombre, no puede por menos de pasar por una revisión histórico-etimológica del apellido Chamar.

El viaje, los viajes, de Hugh Person por los valles opáparos del pasado no aparecen en modo alguno bañados en sombras. Esa «transparencia» de que habla el título de la novela le sirve para iluminar no sólo aspectos de las cosas sino aspectos de sí mismo como se puede observar desde esos apuntes que escribe en su diario, en Versex, la misma noche en que ha conocido a Armande, y que, acaso, bien pudiera ser una especie de radiografía personal del propio Vladimir Nabokov, espíritu contradictorio, sutil y peregrino, que puede aprender de memoria toda una página del listín telefónico en tres minutos, pero es incapaz de recordar su propio número de teléfono, como muy bien imaginamos que



puede ser capaz a través de la lectura de sus novelas, viajes éstos al pasado que terminan en ese incendio final que deja como última visión «la incandescencia de un libro o una caja, que se había vuelto del todo transparente o hueco», transparencias buscadas y halladas en viajes hacia el espejo de un pasado que, acaso, como tantas veces ocurre con el presente, sólo ofrece sombras y es preciso el paso del tiempo para ver sus intimidades.

Santiago AIZARNA

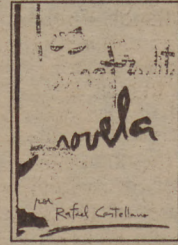
Vladimir Nabokov: COSAS TRANSPARENTES. — Ediciones Versal. — 127 páginas. — 900 pesetas. — Madrid, 1985.

ESCAPARATE



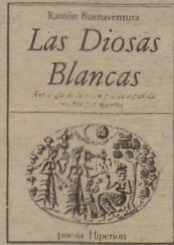
Alain Robbe-Grillet: LAS GOMAS. — Editorial Anagrama. — 221 páginas. — Barcelona, 1986. — Ante todo hay que hacer una advertencia. Acaso son muchos los lectores españoles que ya hayan leído esta novela sin saberlo. Sobre todo, todos aquellos que

tienen la costumbre de no fijarse en los títulos originales. Y decimos esto porque, con el título de «La doble muerte del profesor Dupont», se publicó ya en 1956, en la colección «Biblioteca Breve», de Seix-Barral, que tantos lectores recordamos con nostalgia y agradecimiento. En «Las gomas», Robbe-Grillet nos cuenta las aventuras del detective Wallas, ante un crimen que es una extraña constelación de cosas. Las «cosas» son las que le dan panorama, dimensión, profundidad, perspectiva, a la novela en el «nouveau roman». En la novela «objetiva» como ésta, son los «objetos» los que definirán el rastro a seguir, pero, con la agravante de que lo más pretencioso, lo más culpable también, lo más orgulloso, es el de haber tratado de buscar una significación, hasta un símbolo, a las cosas. Por otra parte, estas «cosas» están fijas, inmóviles, como mojonés que quisieran delimitar un trozo de vida, una pasión, una vibración de seres. «En el análisis de «Las gomas» —se dice en la contraportada de este libro— se ha evocado el mito de Edipo, el laberinto de Teseo y el agrimensur de Kafka.



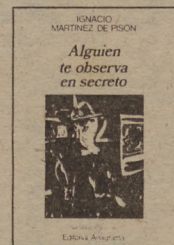
Rafael Castellano: LOS ANAFRODITAS. — Ediciones Ttartalo. — 119 páginas. — 975 pesetas. — San Sebastián, 1986. — Hay en Rafael Castellano un escritor de una omnímoda capacidad versátil. Lo suyo es narrar. Y lo hace con generosidad, con holgura, con

superabundancia. Sin importarle el género. Sin ponerle fronteras a la imaginación. Siempre febril en su vocación literaria. Con una absoluta libertad. Desde la ciencia-ficción, que cultivó hace muchos años, a los estudios sobre temas vascos y a la crónica diaria en los periódicos, nada se le resiste. Es capaz de acometer el relato corto, la novela, el ensayo, el artículo y, seguramente, aunque no tengamos testimonio de ello, hasta la poesía y el teatro. En cuestión de narrar, lo narra todo. Y, en este punto, hay que certificar que ahora, con esta novela, «Los anafroditas», según propia confesión, ha intentado «adaptar a la narrativa todas las licencias poéticas y fórmulas magistrales del tebeo, y llevar a cabo una parodia pornológica de sexo como obsesión cotidiana». El resultado es un libro que ofrece una serie de planos de atención de singular significado. Uno de ellos lo encontramos en el léxico empleado. Hace gala Castellano de una fausta e inexhausta galería de palabras detrás de las cuales puede otear el curioso un panorama de vastos conocimientos en todas las materias que toca.



Ramón Buenaventura: LAS DIOSAS BLANCAS. ANTOLOGÍA DE LA JOVEN POESÍA ESCRITA POR MUJERES. — Ed. Hiperión. — 232 páginas. — Las diosas blancas las ha llamado Ramón Buenaventura. Son veintidós y son las jóvenes diosas de la

poesía española más reciente. Tienen, al menos, tres cosas en común: son mujeres, han nacido a partir de 1950 y todas ellas escriben poesía. A partir de aquí, sus diferencias literarias son mayores que las coincidencias, pero esos tres presupuestos le han bastado a Ramón Buenaventura para agruparlas en un libro: Antología de la joven poesía española escrita por mujeres, editado en Hiperión. Se le puede discutir al autor la oportunidad de una edición similar y si esas coincidencias son motivos suficientes para una edición conjunta —él mismo alberga sus dudas cuando dedica largos y poco convincentes prólogos a intentar explicarlo—, pero la obra ofrece un evidente interés. Por de pronto, supone un muestrario de las jóvenes poetisas actuales. Desigual, evidentemente, porque mezcla escritoras con varios libros publicados con otras absolutamente inéditas; injusto, por algunas ausencias injustificadas —siempre las hay—; heterogéneo, porque se trata de escritoras no uniformes. Pero, al menos, es un panorama orientador de hacia dónde se dirige la joven poesía



Ignacio Martínez de Pisón. — ALGUIEN TE OBSERVA EN SECRETO. — Ed. Anagrama. — 142 páginas. — Ignacio Martínez de Pisón ha publicado su primer libro de relatos, que agrupa cuatro historias bajo el título de una de ellas: Alguien te observa en secreto.

En las cuatro narraciones, Martínez de Pisón manifiesta su habilidad en la creación del ambiente, entrelazando la desazón y el aburrimiento, la ironía, un cierto escepticismo y una despreocupada frivolidad, «una frivolidad pujante, voraz, vertiginosa, que se está convirtiendo en el signo irrevocable de nuestro tiempo» (página 14). Aunque los relatos son desiguales, todos manifiestan un tono similar ambiguo, que ronda la tragedia y el terror, que envuelve la normalidad con aspectos insólitos, sorprendentes, que conducen al hastío y al crimen («Alusoón al tiempo»), a la resignación («Otra vez la noche») o a la violencia de instintos soterrados («Alguien te observa en secreto»). Un culturalismo de moda impregna los relatos de referencias al mundo del cine, la música o la pintura, en algunos casos sin ninguna justificación narrativa, como en «El filo de unos ojos». Quizá el libro refleje en su conjunto una cierta inmadurez, en la visión restrictiva de la mujer únicamente como objeto sexual, en los sentimientos adolescentes de los personajes.